

EL MAGISTERIO DE SAN JUAN DE ÁVILA

MEDITACIONES MARIANAS PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

“ES TAN GRANDE ESTA NIÑA QUE HOY NACE, QUE PONE EN GRAN ADMIRACIÓN A LOS HOMBRES Y A LOS ÁNGELES”

1.-”¿Quién es ésta?”

Dicen que un ignorante puede preguntar más que responder un sabio; y si la pregunta del ignorante pone en aprieto al sabio, ¿qué hará la del sabio al ignorante? Preguntó una vez el Señor a sus Apóstoles que le dijesen quién era Él (Mt., 16). Pregunta, por cierto, bien dificultosa aun para los ángeles, cuanto más para gente que había gastado su vida más en ejercitarse el oficio de la pesca, que no en predicar teología. Y aunque la hubieran predicado, es gran verdad lo que el mismo Señor dijo (Mt., 11): *Que ninguno conoció al Hijo sino el Padre, y a quien el Padre lo quiere revelar.*

Y porque al mundo importaba la salvación saber los hombres quién es Jesucristo, y ellos no lo podían saber, proveyó el Eterno Padre de lo decir por boca del Apóstol San Pedro, diciendo (Mt., 16): *Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.*

1. 2. “Mirad cuánto bien se sigue al mundo de que conozcamos quién es vuestra benditísima Madre que hoy nace”.

¡Gran pregunta! ¿Quién es Jesucristo? Y después de ésta, es gran pregunta ¿quién es su bendita Madre? Es tan grande esta Niña que hoy nace, que pone en gran admiración a los hombres y a los ángeles, y así como admirados preguntan: *¿Quién es ésta que nace como el alba que amanece, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y espantable como escuadrón de gente bien ordenada?* ¿Quién será tan atrevido a responder a lo que los ángeles preguntan con admiración? Cuanto más sabiendo nosotros tan poco, que siendo preguntados de una hormiguita o de un gusanillo, aun no sabemos decir todo lo que en ellos hay. ¡Señor benditísimo! Vuestro Eterno Padre declaró por boca de San Pedro quién érades Vos. Mirad cuánto bien se sigue al mundo de que

conozcamos quién es vuestra benditísima Madre que hoy nace. Porque conoceros a Vos, es conocer nuestro Redentor y nuestro remedio; y conocerla a Ella es conocer el camino para gozar de Vos y de vuestra redención. Confesámoos, Señor, que no somos suficientes para conocer ni hablar la menor parte de las grandes riquezas que en vuestra Madre pusisteis; tomad, pues, la mano, pues que sois su Hijo y queréis honrar a vuestra santísima Madre, y sois su Criador y su Dios, que la criasteis y dotasteis de todas las gracias que tiene, y por eso la conoceis muy bien, y la daréis a conocer como hemos menester.

1. **“Dichoso aquel cuya ánima conociere esta obra de Dios que entre manos tenemos, esta sacratísima Niña, en la cual no hay cosa de mano ajena, mas toda hecha por mano de Dios.”**

Quae est ista quae progreditur, -quién esta que se levanta etc--. Estando un día el Profeta David en contemplación de las obras de Dios, con aquella lumbre que Dios para ello da, y sin la cual no se pueden bien conocer, fue tan admirado de la grandeza de ellas, que salió con esta voz y dijo (Ps., 138): *Maravillosas son, Señor, tus obras, y mi ánima las conocerá mucho.* Dichoso aquel cuya ánima conociere esta obra de Dios que entre manos tenemos, esta sacratísima Niña, en la cual no hay cosa de mano ajena, mas toda hecha por mano de Dios. y por eso toda llena de maravillas, *vaso admirable, obra del muy Alto,* como el Eclesiástico (43, 2) dice. Chiquita es en sus ojos, mas la dignidad y grandeza suya, a todo lo criado excede con grande ventaja. «Más alta es que el Cielo -dice San Agustín- Ésta que queremos alabar; más profunda es que el abismo; más ancha es que el mar, y su longura es mayor que de oriente a occidente.» Maravillanse de Ella los hombres y los ángeles; *viéronla las hijas de Sión, y llamáronla bienaventurada, y las reinas la han alabado* (Cf. Prov., 31, 28); porque así los ángeles que *atalayan* a Dios en el Cielo faz a faz, como las ánimas muy santas que hay en la tierra, todos le conocen ventaja y se postran delante su acatamiento, y confiesan ser insuficientes para conocer la grandeza de esta pequeña, y preguntan, si hubiere quien les responda: *¿Quién es ésta que sale del vientre de su madre como alba que nace, hermosa como luna?*

No seamos nosotros tan atrevidos a quererles decir a los ángeles lo que ellos no saben; ellos preguntan, y con preguntar nos enseñan; y no haremos poco si con la gracia del Señor supiéremos entender y declarar lo que ellos preguntando enseñan: *¿Quién es Ésta,*

que sale como alba, her mosa como luna? De manera que ya sabemos algo de esta benditísima María, que es *alba, luna, sol y escuadrón de gente bien ordenado*.